

## El Cinematógrafo

Para la mayoría de las gentes, el cinematógrafo, no pasa de ser una entretenimiento más o menos interesante, en la que se pueden ver muchachas bonitas y graciosas, elegantes y provocativas. Para ellos, pasa por lo general desapercibido, el fin primordial de la producción cinematográfica moderna.

Estados Unidos, indudablemente ha vencido, por lo menos ahora, en el mercado biográfico, del mundo entero. Y este triunfo, es muy digno de ser estudiado. ¿Este éxito es debido solamente a la confección técnica de las cintas o a las bellezas únicas y sugestivas de las americanas o a otra causa desconocida?

El punto es difícil de resolver; pero si se observa la reproducción y antes veremos que en todas las obras, hay un fondo moralista que puede pasar desapercibido para el indiferente, pero que siempre deja un escozor o una duda en el que lo ve. Más claramente, las cintas de Norte América, se basan principalmente en una tesis, más o menos afortunada, pero siempre digna de elogios. Puede ser que el espectador no la note en un principio, pero luego, cuando venga a su recuerdo la cinta tendrá forzosamente que comprender el daño o la virtud que se ha señalado en medio de escenas graciosas o sentimentales, dramáticas o folletinescas.

Y esto sin hablar de obras netamente moralistas, sino mirando ampliamente la producción americana. No hay nada, ni aún las farsas de Chaplin, que no tengan su ligera pretensión de enseñanza.

Esta provechosa catedra de moral, ha contribuido grandemente a desarrollar el cinematógrafo. Pues, aún cuando haya por

naturaleza el hombre, de los sermones, se siente atraído, cuando ellos van mezclados en una agradable mixtura de bellezas y diversiones.

Sin embargo, dentro de este inmenso y provechoso bien, hay un daño, que no conviene ocultar. Hay películas cuya tesis parece estar demasiado oculta, y que un espectador de mediana cultura no llega a verla ampliamente. Entónces puede ser que el remedio resulte peor que la enfermedad y que el público, paralogizado vea en esa cinta, una fuente de enseñanzas inmorales. Frecuentemente ha acontecido tal cosa. Y en realidad no se debe culpar de esto a nadie más que a las Casas importadoras, pues no colocan títulos adecuados, indicando qué significa y qué trata de enseñar. Ya se ha comprendido la inmensa importancia de los títulos, y se les empieza a dar el puesto que les corresponde.

Para que se comprenda perfectamente todo el valor que se les da en otros países a este ramo del cinematógrafo, bastará señalar, el hecho de que la Casa Glucksmann de Buenos Aires, tiene para este puesto, nada menos que al primer dramaturgo argentino, y quizás sud-americano, González Castillo, quién ha asegurado, que las leyendas en una cinta hacen por lo menos el 35 % de su éxito.

A todas estas pequeñas causas al parecer pero importantes en realidad se debe el éxito del cinematógrafo moderno, que constituye ya un peligro cierto para el teatro de zarzuela o comedia, que no puede tener la diversidad de materias que posee el cinematógrafo,

GUILLERMO CANALES P.

